

18 de diciembre del 2024

En los últimos meses se ha observado un importante aumento de intoxicaciones asociadas a la ingestión o inhalación de sustancias químicas, relacionados con retos en redes sociales que incitaron el consumo de estas sustancias con fines recreativos u otros, principalmente entre adolescentes. La Organización Panamericana de la Salud / Organización Mundial de la Salud (OPS/OMS) recomienda a los Estados Miembros implementar mecanismos de detección de intoxicaciones por sustancias relacionadas con retos en redes sociales y promover estrategias de prevención y concientización para reducir los riesgos asociados a estas prácticas.

Resumen de la situación

En 2021-2022, la Organización Mundial de la Salud (OMS) realizó un estudio sobre el Comportamiento de Salud en Niños en Edad Escolar (HBSC por su acrónimo en inglés), en el que se encuestó aproximadamente 280.000 jóvenes de 11, 13 y 15 años en 44 países de Europa (40 países), Asia Central (tres países) y la Región de las Américas (un país) (1). Según datos de este estudio, más de uno de cada diez adolescentes (11%) reportaron signos de uso inapropiado de redes sociales¹, lo cual incluyó dificultades para controlar su uso compulsivo, angustia ante la restricción de su uso y/o cuando no están en línea. Se observó una diferencia en relación con el uso inapropiado, con una mayor proporción en personas del sexo femenino (13%) que en personas del sexo masculino (9%) (1). Estos comportamientos en el uso de las redes sociales han sido vinculados a una serie de consecuencias incluyendo aislamiento social, patrones de comportamiento adictivos y problemas de salud física (1, 2).

En los últimos meses se ha observado un aumento en la participación de jóvenes en los llamados “retos” en redes sociales que, en algunos casos, están relacionados con prácticas peligrosas para la salud. Alguno de estos retos incita a los jóvenes a ingerir o inhalar sustancias químicas, como medicamentos (sin prescripción médica o de venta libre), productos cosméticos (que contienen solventes como agentes propelentes) o productos domésticos (aerosoles, solventes, pinturas, limpiadores). Estas prácticas buscan generar euforia o validación social a través de “likes” y seguidores, representando un riesgo grave para la salud de quienes lo practican (3).

La falta de alfabetización digital y la presión social en el entorno virtual han exacerbado esta situación, resaltando la necesidad urgente de implementar estrategias efectivas de prevención y vigilancia (2).

¹ El estudio considero los sitios de redes sociales tradicionales, las aplicaciones de mensajería instantánea y otras aplicaciones sociales interactivas.

Cita sugerida: Organización Panamericana de la Salud / Organización Mundial de la Salud. Alerta Epidemiológica. Intoxicaciones con sustancias químicas asociadas a retos en redes sociales, 18 de diciembre del 2024. Washington, D.C.: OPS/OMS; 2024.

Según un análisis de 2024 utilizando los datos del Sistema Nacional de Datos de Toxicología de Estados Unidos (NPDS por su acrónimo en inglés), las prácticas más comunes asociadas a los retos en línea incluyen la ingesta de cápsulas de detergente, canela, nuez moscada y difenhidramina, que se dan tanto en el contexto de uso indebido como de intentos suicidas. De los 2.169 casos incluidos en el análisis, el 45% presentó efectos moderados en la salud y un 6,4% efectos graves. Además, se ha observado que los intentos suicidas relacionados con estos retos suelen aumentar uno o dos meses después de los picos de búsquedas en línea, lo que señala una ventana crítica para intervenir desde la salud pública (3).

Cabe destacar que según a el análisis, el grupo de edad de 10 a 12 años presentó el mayor incremento de intoxicaciones luego de picos de búsquedas en línea, en comparación con otros grupos de edad. Según este estudio, muchos cambios importantes en el desarrollo ocurren en este período de vida, coincidiendo con un mayor acceso a las redes sociales, siendo la edad promedio en la que los niños reciben su primer teléfono móvil recientemente citada como 11,6 años (3).

El daño asociado al uso de sustancias químicas, a corto o a largo plazo, depende de la interacción de un conjunto de factores, tales como el tipo de sustancia y la forma de consumo, las características personales, físicas y psicológicas, del consumidor, pero también del contexto social en el que se produce el consumo (4, 5).

Algunos impactos en la salud, relacionados con la exposición a sustancias químicas se mencionan a continuación (4):

- Afecciones durante el embarazo y desarrollo infantil: Bajo peso al nacer, prematuridad, malformaciones congénitas, déficit neurológico y discapacidad intelectual.
- Afectación del sistema respiratorio: Asma, enfermedad pulmonar obstructiva crónica (EPOC), infecciones respiratorias, reducción de la función pulmonar y exacerbación de enfermedades.
- Afectación cardiovascular: Enfermedad isquémica del miocardio y accidentes cerebrovasculares.
- Impacto en salud mental y afectaciones neurológicas: Suicidios relacionados con el uso de pesticidas, así como afecciones neurológicas como el Parkinson, y trastornos conductuales y mentales.
- Exposición a carcinógenos y contaminantes ambientales: Relación con carcinógenos ocupacionales, contaminación del aire y humo de segunda mano.
- Envenenamientos no intencionales: Muertes por sustancias como pesticidas, solventes y monóxido de carbono.

Orientaciones a los Estados Miembros

La OPS/OMS recomienda a los Estados Miembros a reforzar la vigilancia de intoxicaciones, especialmente en jóvenes, implementando estrategias de monitoreo en redes sociales, y desarrollando campañas de concientización y prevención que mitiguen el impacto de estos retos en la salud mental y física de los adolescentes.

Es fundamental una respuesta coordinada y colaborativa por parte de la comunidad sanitaria para prevenir estos peligros, especialmente entre niños y adolescentes (1, 2).

Vigilancia y monitoreo

Para fortalecer la capacidad de respuesta ante intoxicaciones químicas relacionadas con retos en redes sociales, es fundamental establecer estrategias efectivas de vigilancia y monitoreo, como las siguientes (1):

- Fortalecer los sistemas de vigilancia y los Centros de Información y Asesoramiento Toxicológico para detectar y reportar incidentes de intoxicación química, especialmente en jóvenes.
- Implementar programas de monitoreo en redes sociales para identificar tendencias o retos virales que fomenten comportamientos peligrosos.
- Desarrollar mecanismos de alerta temprana basados en la observación de picos de búsqueda en internet, lo que permitiría detectar patrones de interés en retos virales relacionados con sustancias peligrosas.

Diagnóstico y manejo clínico

El tratamiento para las personas afectadas incluye atención médica inmediata para estabilizar los síntomas físicos y seguimiento psicológico para abordar la dependencia y posibles problemas de salud mental relacionados. La educación sobre los riesgos y la restricción del acceso a estos productos en contextos de abuso son medidas clave de prevención (1, 2).

Para garantizar un manejo clínico adecuado de los casos en fase de intoxicación aguda, se recomienda:

- Asegurar que el personal médico esté capacitado en la identificación rápida y el tratamiento adecuado de las intoxicaciones químicas.
- Proporcionar pautas claras para que las unidades de respuesta de emergencia manejen casos graves, incluyendo el uso de antídotos cuando sea necesario y medidas de atención de apoyo.
- Mejorar los servicios de salud mental para brindar atención confidencial y accesible a jóvenes afectados por el uso inapropiado de redes sociales o sustancias.

Prevención y educación

Para abordar los riesgos asociados con los retos en línea que involucran sustancias peligrosas, es esencial implementar estrategias de prevención y educación (1, 2). Estas acciones deben incluir:

- Campañas de concientización dirigidas a adolescentes y padres sobre los riesgos de participar en retos en línea que involucren sustancias dañinas.
- Educación de los profesionales de la salud para reconocer los síntomas de intoxicación relacionados con estas tendencias y reportar los casos de manera oportuna.
- Promoción de intervenciones específicas, adaptadas a la edad, género y contexto cultural, enfocadas en desarrollar habilidades de alfabetización digital y fomentar comportamientos saludables en línea.
- Implementación de programas escolares que aborden el uso responsable de redes sociales, seguridad en línea, pensamiento crítico y hábitos saludables relacionados con el uso de tecnología.

Participación comunitaria y familiar

La participación comunitaria y familiar es fundamental para prevenir los riesgos del uso inapropiado de las redes sociales, promoviendo la alfabetización digital y el diálogo sobre los riesgos (1, 2). Esto incluye acciones como:

- Involucrar a escuelas y organizaciones comunitarias en esfuerzos de prevención, promoviendo la alfabetización digital y el uso responsable de internet.
- Alentar a las familias a mantener una comunicación abierta con los niños y adolescentes sobre el uso de redes sociales y los riesgos asociados.
- Fomentar diálogos familiares, escolares y comunitarios sobre bienestar digital, reduciendo el estigma y aumentando la conciencia sobre los riesgos y retos en línea.
- Capacitar a educadores y proveedores de salud para que puedan brindar apoyo efectivo en la educación digital y la prevención de comportamientos de riesgo en redes sociales.

Acciones Institucionales del sector gubernamental y privado

Las acciones institucionales son clave para garantizar la protección de los jóvenes en el entorno digital, promoviendo la rendición de cuentas de las plataformas y fortaleciendo las políticas públicas que regulen su uso (1, 2). Estas incluyen:

- Promover la rendición de cuentas de las plataformas digitales, asegurando que se cumplan las restricciones de edad y regulaciones que fomenten el diseño responsable de herramientas digitales para jóvenes.
- Colaborar con las autoridades locales y regionales para fortalecer políticas públicas que protejan a los adolescentes en entornos digitales.
- Fortalecer y difundir el trabajo de los Centros de Información y Asesoramiento Toxicológico.

Referencias

1. Organización Mundial de la Salud. A focus on adolescent social media use and gaming in Europe, central Asia and Canada: Health behaviour in school-aged children international report from the 2021/2022 survey. Ginebra: OMS; 2024. Disponible en: <https://iris.who.int/handle/10665/378982>.
2. Organización Mundial de la Salud. Teens screen and mental health, press release. Ginebra: OMS; 2024. Disponible en: <https://www.who.int/europe/news-room/25-09-2024-teens--screens-and-mental-health>.
3. Marshall RD, Bailey J, Lin A, Sheridan DC, Hendrickson RG, Hughes A, Horowitz BZ. Impact of social media "challenges" on poison center case volume for intentional ingestions among school-aged children: an observational study. Clin Toxicol (Phila). 2024;62(3):183-189. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/15563650.2024.2331064>.
4. Organización Mundial de la Salud. The public health impact of chemicals: Knowns and unknowns. Ginebra: OMS; 2016. Disponible en: .
5. Organización Panamericana de la Salud. Abuso de sustancias. Washington D.C.: OPS; 2016. Disponible en: <https://www.paho.org/es/temas/abuso-sustancias>.